



**Frans Floris** (Amberes, 1519 - 1570)

*Judith con la cabeza de Holofernes.*

1550 Óleo sobre tabla,

100x77 cm

Rastros de la firma FF F

Gracias a Koenraad Jonckheere por confirmar la autoría de la obra.

También damos las gracias a Maria Clelia Galassi por confirmar la autoría del trabajo.

Frans de Vriendt, conocido popularmente como Frans Floris, nació en una familia de tradición artesanal. Su padre, Cornelis, ejerció la profesión de cantero en la que alcanzó cierto estatus. Las aspiraciones del padre de la familia de integrarse en el ambiente intelectual de la Amberes de esa época significaron la adopción del nombre “Floris” para embellecer su apellido.

Tras viajar en su temprana juventud a Italia en donde se dedicó a estudiar a los grandes maestros (Leonardo, Miguel Ángel, Rafael entre otros) retornó a su ciudad natal para establecerse en ella definitivamente. Frans Floris de Vriendt se destaca por haber introducido el manierismo y un conjunto de rasgos pictóricos de procedencia italiana que son llamados “romanismo” en Flandes y los Países Bajos.

La fama de Floris, considerado como un *pictor doctus*, le llevó a ser nombrado como el “principal pintor belga de su tiempo” (“*inter belgas pictores non infimum locus*”), según un grabado de Giulio Bonasone, y a cerrar la serie de veintidós retratos de artistas flamencos ilustres en el famoso libro de Domenicus Lampsonius *Pictorum aliquot celebrium Germaniae Inferioris efigies*, de 1572. Su relevancia en el plano artístico perduró en el tiempo, como se atestigua al comprobar que es uno de los pocos artífices flamencos contemporáneos cuya obra coleccionó Rubens.

La **Judit con la cabeza de *Holofernes*** que aquí presentamos ha sido elegida como ejemplo de lo que afirmamos. Se trata de una pieza fundamental en el repertorio del maestro, inédita y redescubierta recientemente por nosotros, acompañada de una firma surgida a raíz de una limpieza.

Sobre un fondo negro poco profundo se alza un personaje monumental que parece la versión humana de un friso clásico. En contraste con las prendas excesivas e imaginativas de la tradición gótica tardía, aquí se utiliza el *peplum*, una prenda típica romana. Parece ser una referencia educada a las esculturas que representan a Agripina o, más probablemente, a la emperatriz Livia Drusilla.





Referente a la parte superior de la obra, debemos de hacer hincapié en la depurada técnica que Floris utiliza para la realización del cabello de Judit, el color cobre, la sutileza y liviandad con la que pinta la cabellera de la protagonista, a parte de la maestría con la que posa la diadema perlada decorada con una gema roja en la parte frontal de la cabeza aportan feminidad y volumen a la cabeza.

Cabe destacar también que la posición semi-lateral con la que se presenta Judit hace resaltar el claroscuro de la parte derecha de su rostro, aportando así una tridimensionalidad y contraste que embellecen la escena. El estudio del color y la pincelada que Floris utiliza crea un ambiente ecléctico para Judit (es decir, que adopta una posición media entre dos distintas), quien acaba de decapitar al tirano *Holofernes*.



La anatomía del brazo y de la mano se acompaña de un tono claro, sin olvidar el uso magistral del claroscuro tanto en las extremidades como en el rostro para infundir la tridimensionalidad, caldeado apenas por un halo rosado en las mejillas y la oreja, como para dar vida a una estatua. Obsérvese la magistral representación de los pezones bajo la túnica amarilla, la capacidad de retratar un elemento erótico sin mostrarlo, sin ceder a manierismos fuera de lugar. Este equilibrio se confirma también en la presencia de elementos más tradicionalmente flamencos en la escena.



Uno de los detalles de más relevancia de la obra de Floris es la capacidad del artista para posar con la sutileza que podemos apreciar, el arma del crimen, sobre la mano repleta de simbolismo neutro y apaciguado que vemos en la imagen detallada. La pincelada sutil y delicada con la que se nos presenta la mano se contrapone a la violencia que crea la espada sostenida. Para la espada, es importante remarcar la empuñadura de la misma, pues esta coronada por una concha (símbolo de la feminidad), por lo que Floris representa el empoderamiento de una heroína bíblica, Judit.

Otorga la firma de quien ha realizado el asesinato con una simbología simple, pero profunda. Este instrumento de muerte con el que Judit pone fin a la guerra entre los judíos y los asirios, cortando la cabeza del general *Holofernes* tras una noche que ambos pasaron en su tienda a las afueras de la ciudad de *Betulia*.

Por último, pero no menos importante, en la parte inferior derecha de la escena posa la cabeza del tirano *Holofernes*, con un trabajo en el color de la misma, que demuestra que la obra representa el instante posterior a la decapitación. La cabeza no presenta un color que atestigüe que la acción ha ocurrido hace horas, más bien da la sensación que la acción acaba de pasar hace pocos minutos.



El tamaño de la cabeza de *Holofernes* nos da a entender la representación de cuán tirano y malvado fue el general militar, pues es considerablemente más grande a la de Judit, que la podemos ver presidir la escena. La pequeña mano de la protagonista en la oreja derecha de *Holofernes* nos induce a la heroicidad del suceso que nuestra heroína bíblica acaba de realizar, la liberación de todo un pueblo y el fin de una guerra. El pequeño reguero de sangre, el color rojo vivo nos informa de lo reciente de la acción, si el mantel estuviera manchado de un color tinto, o se pudiera apreciar sequedad en la sangre, estaríamos

hablando de una cabeza que lleva un tiempo posada encima de la mesa, pero tanto la expresión de *Holofernes*, como el rojo de la sangre, como la humedad que la sangre confiere al mantel nos dicta lo inmediato de la acción.

Frans Floris ejemplificó magistralmente uno de los pasajes bíblicos más importantes para el cristianismo con una sutileza, elegancia e heroicidad digna del hecho que supuso.